



Dos tripulantes de un avión, muertos en el Gorbea. Una avioneta procedente de Biarritz, con destino al aeropuerto de Foronda, se estrelló a última hora de la tarde del jueves en una zona del monte Gorbea, perteneciente al municipio vizcaíno de Zeanuri. En el accidente, debido posiblemente a la espesa niebla existente, perdieron la vida dos súbditos franceses y resultó herido de gravedad un pasajero de nacionalidad belga, que permanece ingresado en la UVI del hospital de Cruces. En la imagen, el cuerpo de uno de los fallecidos; al fondo, restos del aparato siniestrado.

J. L. NOCITO



El ingeniero belga Léon Tellier descansa en su habitación del hospital de Cruces.

El ingeniero belga Léon Louis Tellier, único superviviente de la avioneta que se estrelló el pasado jueves en el monte Gorbea, será probablemente repatriado mañana a Francia. Tellier permanece ingresado en el hospital de Cruces donde se recupera de las heridas sufridas en el accidente. En su opinión, el suceso tuvo lugar a causa de la espesa niebla y su salvación se debe a que «cuando chocamos contra la ladera del monte, yo me encontraba tumbado en la parte posterior del avión». Hasta el momento de su rescate, Léon Louis pasó más de quince horas entre los restos del aparato, junto a los cadáveres del piloto de la avioneta y del director comercial de la empresa para la que trabaja. «Pase el tiempo temblando de frío, nervios y dolor».

Léon Tellier es el único superviviente de la avioneta estrellada en el Gorbea

«Temblaba de frío, nervios y dolor»

Miguel Pérez

BAKACALDO. La avioneta había salido de la base de Saint Dizier, en el norte de Francia, hacia las 15.30 horas del pasado jueves. En ella viajaban el ingeniero belga Léon Louis Tellier, de 46 años, Daniel Jean Haller, de 48 años y director comercial de la firma para la que trabaja Tellier, y el piloto militar Richard Pichenaud, de 34 años.

Tres horas más tarde, el aparato, un monomotor H 40, despegaba de Biarritz para acometer la última escala entre la localidad francesa y el aeropuerto de Foronda. Sin embargo, poco antes de llegar a su destino, el avión, envuelto en una intensa niebla, se estrelló contra la ladera del monte Gorbea, provocando la muerte instantánea a los franceses Richard Pichenaud y Daniel Jean Haller. El ingeniero, único superviviente de la tragedia, calificó el momento como «una fracción de segundo de gran nerviosismo. Me acuerdo que el piloto dijo que habíamos pasado San Sebastián y enseguida empezamos a observar algo de niebla. De pronto, entramos en una nube muy espesa que nos impedía ver nada, aunque el piloto no hizo ningún comentario. Luego, se produjo el choque».

Léon Louis, consciente en todo momento, a pesar de haber recibido fuertes golpes en la cabeza y la espalda, se dio cuenta de que sus dos compañeros habían fallecido. «Una parte del motor me golpeó en la cabe-

za y otra se me clavó en la espalda. El piloto estaba muerto frente a mí, pero a Daniel no pude verlo y me imaginé que estaría aplastado debajo del aparato. Sin embargo, cuando se hizo de día le vi decapitado fuera del avión. Antes de que se produjera el accidente, me había tumbado en mi asiento al entrar en la niebla y creo que eso fue lo que me salvó de morir».

Pensar en sobrevivir

Lo primero que hizo Tellier después del accidente fue salir de los restos de la avioneta. La niebla, que impedía la visión en 50 metros a la redonda, no fue óbice para que encontrara una camisa con la que limpiarse la sangre y el aceite que cubría su cara y otras ropas que le permitieron confeccionar un bulto para recostarse y pasar la noche en espera del rescate. «Antes de salir, el piloto me dijo que tenía que entregarte el plan de ruta. Estaba seguro», manifiesta Léon Louis, «de que nuestra presencia en Vitoria había sido prevista y que nos buscarían. Además, nosotros veníamos por motivos laborales y un señor nos esperaba en Foronda. Mi angustia era saber hasta cuándo se iba a alargar esa posible búsqueda».

La espera, sin embargo, duró más de quince horas. A lo largo de ese tiempo, la oscuridad, la niebla y el silencio fueron la única compañía de los pensamientos de Tellier, sentado entre el fuselaje junto a los cadáveres de los otros dos viajeros. «En esos

momentos —explica— se piensa en cantidad de cosas, porque una noche es muy larga y da mucho de sí. Después del accidente no hubo sentimientos y solo me entregaba a la idea de sobrevivir. Más tarde pensé incluso en la posibilidad de que hubiera fieras que me atacasen y también en morir. Pase todo el tiempo temblando de frío, nervios y dolor».

Con las primeras luces de la mañana, la ansiedad del rescate se transformó en desesperación. Un helicóptero que sobrevolaba la zona no logró dar con los restos del aparato, a pesar de los varios intentos que Léon Louis realizó con un espejo para señalar su posición. «Escuché —señala Tellier— varios helicópteros en todas direcciones, pero no me vieron. Ignoro si me estaban buscando, pero les hice señales con un espejo, aunque era casi imposible que las divisaran. Luego, de nuevo quedó todo en silencio».

La alegría del rescate

Un vecino de Zeanuri, Isaak Eguiluz, fue quien encontró al ingeniero belga cuando se hallaba buscando una vega perdida. Tellier se dio cuenta en ese momento de que su pesadilla había acabado y terminó de creerlo cuando un helicóptero de rescate le trasladaba, dos horas más tarde, al hospital de Cruces, donde sería intervenido de diversos traumatismos y cortes de gravedad. «La alegría fue indescriptible», comenta Léon con una sonrisa en sus labios, «cuando me en-

contró ese señor, que no sé si era un montañero. Me gustaría verlo de nuevo, aunque nunca le agradeceré la ayuda que ha hecho por mí».

Esta era la primera ocasión en que Tellier efectuaba un viaje en avioneta, aunque reconoce que, en su empresa, se usaba desde hace tiempo por pilotos profesionales, ya que es muy planeable que no pasen cosas como era. «Pero seguir volando, aunque en aviones pequeños, creo que estas avionetas deben dar una vuelta o ir de excursión, pero para vuelos largos, a pesar de que la opción de seguridad es mayor al estar cerca de tierra».

Próxima repatriación

Léon Tellier será repatriado probablemente mañana a Francia, tras haber iniciado el proceso de recuperación de sus heridas. Allí le esperan su mujer y sus hijos de 17 y 13 años, quienes se enteraron del accidente poco después de que se produjo. «Cuando me rescataron, mi preocupación era que comunicasen que el superviviente era belga. Desde la vispera, la familia francesa que el aparato había caído preguntó si pertenecía a la persona que nos esperaba en Foronda».

Léon Louis se puso en contacto con su familia el lunes. Ahora solo desea estar junto a ella en su residencia, situada a 10 kilómetros de la base de Saint Dizier, «teniendo dejar atrás unos dramáticos momentos difíciles de olvidar». «En estos momentos estoy desesperado con sobresaltos. Los momentos de la tragedia —afirma Tellier— las voy guardando en la mente y no me las puedo olvidar».